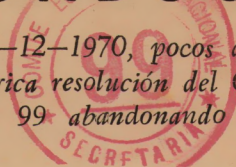


29/12/71

RAZON DE UNA CONDUCTA

El Senador ZELMAR MICHELINI, líder del Movimiento Batllista "Por el Gobierno del Pueblo" (lista 99) y uno de los principales dirigentes del FRENTE DEL PUEBLO y del FRENTE AMPLIO, en reportaje

publicada el 21-12-1970, pocos días después de la histórica resolución del Congreso Nacional de la 99 abandonando el lema colorado.



Hemos resuelto renunciar a votar bajo el lema Colorado. Para quién con interés y conocimiento haya seguido la evolución política del país en estos últimos tres años la resolución no puede extrañar. Más aún, e una consecuencia lógica —la única posible— de toda una conducta asumida a plena luz.

Por supuesto que ha sido una decisión difícil, dolorosa, inquietante. No en vano se ha entregado lo mejor de sí mismo a una colectividad política a la que se ha defendido ardorosamente y con pasión. Abandonar el lema que se ha servido con lealtad es decisión que se adopta luego de largo y razonado proceso; y no obstante estar convencido de que es el único camino posible, la renuncia supone un desgarramiento íntimo imposible de transmitir en su intensidad.

Estamos convencidos que dentro de Partido Colorado nos es imposible propiciar y concretar las reformas fundamentales que el país reclama y que nosotros estamos seguros de interpretar. Estos tres últimos años han mostrado claramente que las diferencias ideológicas entre las fracciones existentes bajo el mismo lema no son simplemente de matiz sino profundas y perfectamente establecidas

Nuestra oposición al gobierno.

Durante tres años nuestra oposición a gobierno colorado ha sido, seguramente, la más ácida, la más constante, la más dura. Desde el mismo inicio de la adhesión del gobierno al Fondo Monetario Internacional —contrariando y frustrando una voluntad ciudadana expresada mayoritariamente en las elecciones de 1966—, más tarde cuando la devaluación del 30 de abril de 1968, cono

cida popularmente como "de la infidencia" y luego a partir de las medidas de seguridad de junio de 1968, nuestro sector político enfrentó decididamente al gobierno colorado. Y por este motivo, varios prestigiosos compañeros de acendrada fe batllista, fueron separados de sus cargos de dirección en entes estatales por negarse a seguir directivas impartidas arbitrariamente por el gobierno.

A lo largo de estos tres años, discrepamos con la conducción económica del gobierno; con su política social; con la represión violenta que ha creado el caos y la anarquía; con la persecución ideológica; con su política internacional; con la asfixia de la industria, con su política agropecuaria; con la entrega del país a los intereses extranjeros; con la militarización de trabajadores públicos y privados; con sus ataques a la Universidad; con la suspensión de derechos individuales y colectivos nacionales en la vida del país, —sagrados podríamos afirmar— y que hacen a la fisonomía misma de la nación. ¿Para qué seguir enumerando las razones y causas de nuestra oposición, si tan frescas están todas nuestras actitudes y tan documentada la conducta el gobierno que culminó con el arrasamiento de la autonomía en Secundaria?

No especulamos.

Esta es nuestra posición y la razón de nuestra conducta. Muy sincera. Sin especulaciones de clase alguna. No sabemos si perdemos o ganamos en esta operación política. No nos interesa el recuento electoral. No podemos votar junto a hombres que desde el gobierno han comprometido históricamente al Partido Colorado y han conducido al país a esta situación de ignominia que nos afrenta

Y en estas condiciones hemos salido a buscar el partido de la dignidad de que hablaba Batlle y la herramienta útil a que se refería Arana, que nos permitan hacer la felicidad de la República y lograr el bienestar de nuestro pueblo, suprema aspiración por la cual desarrollamos esta actividad política.

Con nuestras ideas y con los hombres que puedan plasmar en realidad esas ideas y junto a todos aquellos que, respaldando esas ideas y esos hombres, se comprometan, junto a nosotros frente, a la nación.

¿Alguien puede pretender que ahora, en el instante de definirse las circunstancias electorales, sumemos nuestros votos —dentro del mismo Partido— con los de aquellos a quienes hemos combatido y que constituyen según nuestro pensar, un verdadero peligro para la vida del país?

Planteos definitivos.

Nadie estendería ni admitiría tal posición. Si la ley de lemas y el doble voto simultáneo facilitan esa maniobra tramposa —que el voto depositado en función de una determinada línea principista sirva para dar el triunfo a aquellos que precisamente se quiere derrotar— y si además, pese a nuestros esfuerzos, es imposible reformarla, para darle un contenido de justicia que no impera en la actualidad, nuestra obligación —la de todos, creemos— es presentar al electorado bases de elección muy claras, muy limpias, que no puedan llevar al esgao ni confundir a nadie.

Así entendemos nosotros la actividad política. Y como dentro del Partido Colorado es imposible establecer un programa común, ya que las diferencias son insuperables

y las consecuencias de estos dramáticos tres años, irreversibles, nuestra obligación es no confundir a la ciudadanía y obligar a todos los sectores a planteamientos definitivos.

Renunciamos al lema. No queremos que nuestros amigos o quienes participen de nuestra programática terminen decretando, eventualmente, el triunfo de sectores tan radicalmente contrarios, ni queremos tampoco beneficiarios de la voluntad electoral de quienes han sido y son nuestros enemigos.

Aseguraremos la paz.

Estamos dispuestos a votar con todos aquellos que aprueben un programa de gobierno que posibilite y asegure los cambios y reformas que nuestro pueblo reclama con urgencia y que, de no obtener por la vía pacífica y ahora, ese pueblo buscará —no se equivoque nadie— por la violencia, con las armas en la mano. Y como nuestra voluntad y nuestro ánimo son de paz, porque así estamos conformados, queremos que, mediante la constitución de un Frente Amplio, las multitudes eternamente postergadas encuentren el camino pacífico, de esperanza y realidad, que desde tiempo atrás, infructuosamente, está buscando.

Un programa único, al cual todos den su conformidad y candidatos también únicos a los cargos más importantes —Ejecutivo nacional y departamental—. Es decir, algo que los partidos tradicionales no han podido presentar. Más aún, la proliferación de candidatos ha postergado toda consideración ideológica.

SENADOR ZELMAR MICHELINI

FRENTE DEL PUEBLO:

MOVIMIENTO BATLLISTA
"POR EL GOBIERNO DEL PUEBLO"
lista 99

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO
MOVIMIENTO DE ACCION NACIONALISTA.
lista 58

Integrante del FRENTE AMPLIO

EL FRENTE DEL PUEBLO le invita a integrarse a la gran columna en marcha hacia la definitiva liberación del Uruguay.

Colonia 1159 esquina Av. Rondeau
Teléfonos: 987177 — 86745